





QUERIDO MÉXICO

QUERIDO MÉXICO

TEXTOS DE

Pilar Adón
Espido Freire
Marcos Giralt Torrente
Jesús Marchamalo
Sergio del Molino
Rosa Montero
Carlos Pardo
Javier Rodríguez Marcos
Care Santos
Marta Sanz

ILUSTRACIONES DE

Elisa Arguilé
Arnal Ballester
Pep Carrió
Merixell Durán
Elena Ferrándiz
Isidro Ferrer
Mo Gutiérrez Serna
Julián Herrera
Antonia Santolaya
Antonio Santos
Emilio Urberuaga
Javier Zabala

Nørdicalibros
2017

*El beneficio íntegro de esta edición
irá destinado a Amigos del Instituto de
Artes Gráficas de Oaxaca y del Centro Fotográfico*

© De los textos: los autores
© De las ilustraciones: los ilustradores
© De esta edición: Nórdica Libros, S. L.
Avda. de la Aviación, 24, bajo P
28054 Madrid
Tlf: (+34) 917 055 057
info@nordicalibros.com
Primera edición: diciembre de 2017
ISBN: 978-84-17281-06-9
IBIC: FA
Depósito Legal: M-32557-2017
Impreso en España / *Printed in Spain*
Gracel Asociados
Alcobendas (Madrid)

Guardas: Antonia Santolaya
Diseño de colección
y maquetación: Diego Moreno
Corrección ortotipográfica: Victoria Parra y
Ana Patrón

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra sólo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.



Éste es un libro que nace de la amistad y del amor, si es que son cosas diferentes. Una declaración de veinte amigos —escritores, ilustradores, editores— enamorados de México, y que tras el terremoto del pasado mes de septiembre decidimos mandar un abrazo, enorme, cálido y fraternal a nuestros inmejorables amigos mexicanos.

Todos los que aquí aparecemos recordamos el cariño, profundo y desinteresado, la generosidad, el entusiasmo con que siempre se nos ha recibido, y nos pareció que era necesario corresponder, siquiera a una mínima parte de ese afecto, con este libro que no es más que una confesión pública, *Querido México*, de nuestro amor a ese país.

Diez textos y otras tantas ilustraciones que iluminan recuerdos y lugares, lecturas, paseos, nombres inolvidables de nuestra relación de años, amistosa, con México, y que explican el enorme abrazo que desde la tristeza, la solidaridad y la esperanza, queremos enviar con nuestro agradecimiento por tantas y tantas cosas compartidas.

Eso, nuestra amistad y amor, si es que son cosas diferentes, Querido México.

Madrid, noviembre de 2017

EL EUCALIPTO
Y LOS TUATHA DÉ DANANN
Pilar Adón

Ilustración de
Elena Ferrándiz



Vestidas con vuelo campánula y manguitas farol. Siempre preparadas. En actitud alerta. Al tanto de que nunca podrían hacer lo suficiente porque de lo que se trataba era de que no las sorprendiera la violencia. Que no las pillara desprevenidas. Actuando según los principios de las técnicas aprendidas. Con método e inteligencia. A cada instante. Cada mañana. En las peores horas del día. Siguiendo las normas que hablaban de confianza, de alegría. De la dicha de estar ahí, en el hogar de Remedios, rodeadas de una artesanía mexicana que sólo encontraban donde hubiera refugiados españoles, refugiados ingleses, porque no había artesanía en las casas de los mexicanos. A Remedios le gustaban los cuadros

de un solo personaje. A Leonora las espirales. Sin ser musas para nadie más que para sí mismas. Remedios dominaba la perspectiva renacentista. Leonora repetía las palabras de su abuela irlandesa sobre la gente pequeña que vivía bajo tierra. Con la misma actitud ante la vida, el mismo concepto estético del arte, en París y después ya en México, amigas y cómplices. Amantes de los gatos. Vecinas que preparaban pociones mágicas para evitar las pesadillas y provocar sueños en los que se podía ser el rey de Inglaterra.

Cuando los demás regresaron a Europa, ellas quisieron quedarse en México. Remedios junto a un enorme eucalipto. Leonora rodeada de árboles, bajo tierra, como una más de sus eternos Tuatha Dé Danann.

PAREDES
Espido Freire

Ilustración de
Javier Zabala



Ahora que no puedo, ni ya podré moverme, mi único consuelo es el viaje que emprendo cada mañana, en cuanto me despierto. Viajo fuera de mi cuerpo, y muy atrás en el tiempo, cuando era tan joven que ni siquiera escuchaba a quienes me decían que lo era, y en esos lugares me detengo cuanto quiero. Donde quiero.

Me ven inmóvil, sin parpadeos apenas, y me dejan descansar. Los nietos se acercan y me besan en la frente. Mi mujer arregla la almohada y las sábanas con el ímpetu de siempre, con la decisión de quien niega que nada extraño esté ocurriendo ante sus ojos. Todo se sucede como indicaron los médicos. Un día más es un día menos.

Pero mientras me apago, huyo. Esta mañana estuve en Alemania, un Berlín Este gris y sucio, con guantes tejidos a mano y ni la menor esperanza de cambio. Eran los setenta. Y después escapé a México, al DF, donde descubrí por primera vez que los colores cambiaban mi ánimo y podían palpase. Las paredes de cal absorbían la luz y enloquecían después: verde agua, turquesa, fucsia, albero. No conocía sus nombres. Los aprendí allí, y los traje aquí en las telas que nos dieron cierto éxito, que mi hija ha convertido en un gran negocio. Hemos vivido de los colores desde entonces, toda la familia. Cada mañana regreso un rato a ese momento. Me planto ante aquella pared infectada de buganvilla. Respiro. Aún no me he casado, mi hija es un vago fantasma de futuro. Sólo existe aquello, el color, la rabia, la vida. Aún hoy, ahora, sólo existe aquello.